

# Ahora los hombres espían a sus mujeres

Antes, siete de cada diez clientes de detectives eran mujeres. Hoy la relación se igualó y crece la cantidad de hombres que pagan para vigilar a sus esposas. Los expertos dicen que en el 95% de

los casos, las sospechas masculinas de infidelidad terminan siendo fundadas. Los días hábiles por la mañana es el momento en que se registran más aventuras. El seguimiento de un detective puede

costar entre 100 pesos diarios a 500 dólares la semana, y no hace falta utilizar tecnología sofisticada: con una cámara y una moto es suficiente. Hay empresas on line que arman coartadas a pedido.

MARIA HELENA RIPETTA

El mito relacionado con que la infidelidad es un "pecado" casi privativo de los hombres no es más que una vetusta falacia. Y que "eso" —como muchos creen— "a mí nunca me va a pasar" es otro autoengaño con resabios machistas. Ellos, cada vez con menos vergüenza y más sospechas, recurren al espionaje para disipar dudas sobre la fidelidad de sus parejas.

"Seguimos tanto a hombres como a mujeres. Hasta hace unos años la relación era de siete a tres, pero hoy es mitad por mitad", afirma Mario Aguirre, de la agencia Detective Argentino. "Cuando nos contrata una mujer, no siempre es cierta la sospecha, pero cuando es un hombre el que pide investigar a su pareja, en el 95% de los casos el engaño se confirma", explica Aguirre, que recibe tres o cuatro consultas diarias.

**Respuesta inmediata.** "Una semana de trabajo es suficiente para resolver las investigaciones por infidelidad. Al amante —sabemos— lo va a ir a ver por lo menos una vez en ese plazo. Si no se detecta rápido, probablemente sea una falsa alarma", dice Simón, otro detective que elige preservar su nombre de espía. Los especialistas coinciden en que los engaños femeninos son casi siempre

durante el día. Simón relata un caso testigo:

La mujer despedía en bata a sus hijos que se iban a la escuela a las 7.40, diez minutos después ya estaba maquillada y arreglada, y se tomaba un taxi, sin saber que una moto la seguía. Llegaba a un bar a las 8.20, un joven la esperaba a desayunar. Iban a un hotel alojamiento y a las dos horas él la dejaba cerca de su casa. Ella hacía las compras y llegaba justo a tiempo para tener la comida lista y esperar a sus hijos. Así, todos los días.

Otros *modus operandis* clásicos son esconder al amante detrás de un profesional, a sa-

lar la mujer ha invertido años en sostener una amable convivencia con su marido. Le ha dedicado innumerables horas de atención a cada uno de sus hijos. Ha visto cómo su cuerpo es devastado diariamente por el cruel paso de los años. Ha rescatado su autoestima del suelo, una vez y otra, frente a las figuras esculturales de las modelos y los cuerpos operados de las actrices sesentonas. Ha esperado a su hombre con la comida servida, ha atravesado largas noches de insomnio con fiebres, sarampiones y varicelas. Ha descubierto los primeros síntomas de las infidelidades. Se ha encontrado con la prepotencia de las jóvenes secretarías, la mirada altiva, las piernas torneadas, los glúteos duros. Ha perdonado mil veces. Ha decidido que el matrimonio dure toda la vida, a pesar de las sábanas frías y

## EL PRECIO DE LA VERDAD

● Un seguimiento estándar, sin tecnología de última generación, cuesta desde 100 pesos diarios, pero pueden llegar hasta 600 si es con dos detectives, un auto y los nuevos equipos para espiar.

● El costo promedio de un detective experto alcanza los 500 dólares semanales, con todos los gastos incluidos.

● El mercado ofrece muchas posibilidades tecnológicas, pero casi siempre alcanza con una cámara y un grabador.

ber: el dermatólogo, el médico o el peluquero. Pero la coartada por excelencia es el gimnasio. Muchas mujeres dicen estar haciendo Pilates y en realidad están haciendo otra cosa. Con esa excusa, además, pueden regresar con el pelo mojado y no generar sospechas.

"En el caso de las mujeres se da muchas veces que el amante es un conocido de la pareja. Puede ser un compañero de trabajo o un amigo que el esposo conoce", sostiene Aguirre, que necesita, para iniciar la "cacería", una foto y los horarios de la sospechosa. Para que la prueba conseguida tenga valor legal en

un juicio de divorcio, se contrata a un escribano, que es convocado cuando la pareja llega al hotel, y da fe de su ingreso o salida del lugar.

"Los hombres se separan y la mujer perdona", dice Aguirre según su experiencia con los clientes, que van desde los 20 a los 55 años en el caso femenino. "A los hombres les da vergüenza consultar, pero te explican mejor el caso y con más datos es más fácil resolverlo", sostiene Dick, alias que esconde la identidad de otro detective.

**Excusas.** Varias páginas de Internet, locales e internacionales, ofrecen sus servicios para armar coartadas y excusas para minimizar los riesgos de una aventura. Envían por correo una invitación para el evento elegido, realizan la llamada de confirmación y luego hasta envían la certificación al domicilio. También, previo depósito del dinero, pueden hacerse cargo de llamar al amante y confirmar la hora, lugar y circunstancias del encuentro, con un costo que va desde los 50 pesos por la llamada hasta 100 con invitación incluida.

Si el incremento en las consultas masculinas tiene que ver con que las mujeres son más infieles o que los hombres se animan más a revelar sus dudas es algo que los detectives no saben. Eso sí, lo que parece ser cierto es que la igualdad de género se pelea en todos los ámbitos.

## La venganza femenina

CARLA CASTELO

los dedos remotos, más allá de las pantuflas y las quejas. Un día se ha mirado al espejo. Ha buscado el orgasmo entre sus manos tibias. Ha encontrado el placer de seducir. Ha adivinado las miradas obscenas de los médicos. Ha descubierto que su cuerpo es suyo. Y que los abrazos de un joven amante son más hermosos que las palmaditas de consuelo de su viejo marido. Ha roto el mito de la mujer obsecuente. Ha emborrachado a la madre abnegada. Sabe, eso sí, que todo se paga. Y que los celos de un hombre ofendido pueden ser mortales. Cuando no hay recursos, los hombres golpean. Cuando tienen dinero los hombres vigilan. Cuando ella regresa, el hombre condena. Nunca la perdona. Pero quién le quita los besos robados, los sueños logrados, los miedos perdidos.

MARIANO SOLIER



**TELEOBJETIVO.** El paciente seguimiento fotográfico es la herramienta básica de los detectives. Dicen que en menos de una semana logran conseguir las prueba